

# CARTAGO, ROMA Y LAS POBLACIONES DE LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA

Pablo Paniego Díaz  
Universidad Autónoma de Madrid

**RESUMEN:** Desde un momento temprano se conocen ciertas informaciones sobre el occidente de la Península Ibérica que se pueden vincular, en algunos casos, con las poblaciones asentadas en la cuenca media del Guadiana. Sin embargo, la conquista cartaginesa de parte de la península y el inicio de la II Guerra Púnica supondrán un salto cuantitativo y cualitativo en la interacción, el conocimiento y las informaciones sobre las poblaciones del Guadiana Medio. Los datos aumentan exponencialmente durante el siglo II a.C., siendo esta vez la “interlocutora” Roma.

En este trabajo se presentan algunos elementos, como el nombre cambiante de las poblaciones, relacionados con la interacción entre las gentes de la región y griegos, púnicos y romanos.

**PALABRAS CLAVE:** Celtas, célticos, denominaciones étnicas, lusitanos, túrdulos.

**ABSTRACT:** Certain information on the peninsular western that can be linked, in some cases, with populations in the basin of the Guadiana known from early. However the carthaginian conquest of the part of the Iberian Peninsula and the start of the Second Punic War will mean a qualitative and quantitative leap in the interaction, knowledge and information on the populations of the Middle Guadiana. The data increase exponentially during de 2<sup>nd</sup> century BC, and this time being the “interlocutor” Rome. In this paper some elements such as the changing name of the populations, related to de interaction between the peoples of the región and Greek, Punic and Roman are presented.

**KEYWORDS:** Celts, Celtici, ethnic denominations, Lusitanian, Turduli.

## Introducción

Desde momentos muy tempranos hay en la literatura griega referencias a gentes que bien pudieran ser los habitantes del interior del Suroeste peninsular. No obstante, no será hasta el desembarco de Amílcar y la conquista de importantes territorios en el Sur y el Este peninsular cuando aparezcan de forma significativa en las fuentes. El carácter de estas relaciones fue variado, aunque tiene un gran peso el componente militar. Así, los habitantes de allende

de la serranía onubense aparecen enfrentados en un primer momento a los cartagineses, para posteriormente hacerlo a los romanos. Será en el desarrollo de las guerras contra Roma, en las llamadas Guerras Lusitanas, cuando las poblaciones de la cuenca media del Guadiana aparezcan como elementos principales de los hechos narrados por los autores grecolatinos. Durante el siglo I a.C. su papel vuelve a quedar reducido a comparsas de las acciones llevadas a cabo por los romanos, esta vez en las guerras civiles de finales de la República.

Durante estos siglos, las poblaciones del Guadiana Medio parecen sufrir diferentes denominaciones, en parte como consecuencia del aumento del conocimiento de las potencias mediterráneas del interior peninsular y, en parte, por el empleo de vocablos diferentes por griegos, púnicos y romanos. Una circunstancia especial es la modificación del etnónimo que se produce hacia el Cambio de Era y la progresiva reducción y focalización de un concepto general, como es el de lusitano, a los habitantes occidentales del interfluvio Guadiana-Tajo.

### Los primeros contactos

De forma convencional se ha elegido la fecha del desembarco de Amílcar en *Gadir* (237 a.C.) como hito a partir del cual hacer una primera división sobre el conocimiento de las poblaciones interiores del Suroeste por parte del mundo mediterráneo<sup>1</sup>. Los primeros datos sobre las regiones más occidentales de Europa nos remiten a autores griegos, cuyo contacto con la Península Ibérica fue indirecto, siendo además la naturaleza de los datos generalmente cargada de ideas preconcebidas y con tintes mitológicos, pudiéndose observar además que generalmente las informaciones descritas están relacionadas con acciones bélicas, como la contratación de mercenarios. Pese a lo apuntado anteriormente, contamos con una obra, la *Ora Marítima*, que no cumple estos parámetros y cuyos datos son esencialmente descriptivos. En ella, aparecen una serie de pueblos que se han intentado identificar con las poblaciones descritas siglos después por otros autores. Entre las gentes que aparecen en la *Ora Marítima* podemos señalar a los cempsos, sefes, cynetes e ileates como potenciales habitantes del Suroeste, aunque su identificación es muy problemática y genera controversias<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Estamos entendiendo este mundo mediterráneo como las culturas que nos han transmitido las informaciones, que pueden resumirse en Grecia, el mundo púnico indirectamente y Roma.

<sup>2</sup> Berrocal, 1992: 30-32; Alarcão, 2001; Salinas, 2006a: 131; Almagro, 2008.

Para fechas anteriores al siglo IV a.C., e incluso al III a.C., se refieren a la Península Ibérica y sus habitantes parte de las citas de los escritores griegos (Éforo, Aristóteles, etc.) que mencionan a celtas y a la Céltica<sup>3</sup>. Este conocimiento, no obstante, sería limitado, escasamente documentado, simplificado y generalmente a través de fuentes indirectas (posiblemente púnicas), menor entre los siglos V y III a.C. que en el VI a.C.<sup>4</sup>. Por otro lado, se desconoce el origen de los mercenarios procedentes de Iberia citados en las fuentes para momentos anteriores a la II Guerra Púnica, aunque hay quienes apuntan a que parte de ellos serían los habitantes de raigambre celta del sector suroccidental de Iberia del hinterland de algunas de las ciudades de origen fenicio de la Península Ibérica<sup>5</sup>. Esta relación, sin embargo, no supondría alteraciones importantes en las sociedades protohistóricas que surten a las potencias mediterráneas de hombres, ya que el número de mercenarios que regresarían a sus localidades de origen serían muy pocos, y la única excepción a esta situación se daría en el campo de las fortificaciones, donde si llegarían influjos mediterráneos de la mano de jefes militares expertos en asedios y defensa de plazas fortificadas<sup>6</sup>.

### Finales del siglo III a.C.

En el 237 a.C. Amílcar Barca desembarca en la Península Ibérica y es a partir de este momento cuando podemos considerar que se produce un salto cuantitativo y cualitativo en el conocimiento de las poblaciones del Guadiana Medio. A pesar de que por primera vez aparecen nombradas de forma fehaciente, siguen siendo meros actores secundarios en los sucesos que las fuentes clásicas narran. En las noticias que nos han legado las fuentes para este período hay una serie de referencias a celtas, no habiendo ni una sola cita en el que se emplee el vocablo lusitano. Ello nos conduce a considerar que parte de los celtas que participan en las acciones descritas pudieron ser los futuros lusitanos, y que el uso de este etnónimo sea debido al origen púnico de las informaciones. Hay grandes posibilidades de que los celtas Istolacio, Indortes y al menos parte de sus tropas<sup>7</sup> procediesen del mediodía peninsular<sup>8</sup>, mayores

---

<sup>3</sup> Capalvo, 1996; Pérez Vilatela, 2000: 136-147; López Férrez, 2006.

<sup>4</sup> Ferrer/Pliego, 2010.

<sup>5</sup> Domínguez Monedero, 1983: 216.

<sup>6</sup> Quesada, 1994: 231.

<sup>7</sup> Diod. 25.9-10.

<sup>8</sup> Pérez Vilatela, 2000: 133-134.

son las dudas acerca del origen del celta que asesinó a Asdrúbal<sup>9</sup>. En todo caso, podemos deducir que para los púnicos y los griegos que trabajan para ellos, el vocablo más adecuado para designar a las poblaciones del interior de origen indoeuropeo era el de celta.

En momentos inmediatamente previos al inicio de la II Guerra Púnica, Aníbal Barca lleva a cabo una acción de saqueo en la cuenca del Duero, habiéndose propuesto el paso por el Guadiana para realizarla<sup>10</sup>. Ante la ausencia de noticias de una oposición armada a su paso, sumado a los datos de la II Guerra Púnica, se puede inferir la alianza de las gentes de estas regiones con el poder cartaginés, quizás vinculada a la liberación y enrolamiento de las tropas de los generales celtas derrotados años anteriores. Las informaciones sobre el Guadiana Medio o sus gentes se incrementan con el inicio del conflicto púnico-romano de finales del siglo III a.C., aunque aún no son denominados lusitanos. La excepción son una serie de referencias procedentes de Tito Livio<sup>11</sup>, aunque se ha de tomar con cautela este aspecto, ya que pudieron ser recreaciones posteriores para dar preeminencia a determinadas tribus enemigas de Roma, haciendo que sea dudosa la presencia de celto-lusitanos<sup>12</sup> en el ejército anibálico que cruza a Italia<sup>13</sup>.

Volviendo a la II Guerra Púnica, parece que aunque en un principio las poblaciones celtas del hinterland cartaginés fueron hostiles a éstos, durante el conflicto fueron fieles a su causa. Ello explicaría que fuese considerado un lugar de refugio en momentos de dificultad o que hubiese en su territorio centros de reclutamiento<sup>14</sup>. Frente a esta hipótesis, Pérez Vilatela<sup>15</sup> sostiene que fueron poblaciones siempre opuestas al poder cartaginés, y que más que tratarse de lugares seguros donde retirarse, los generales cartagineses se vieron obligados a ir a estas regiones para sofocar revueltas o aplacar los ánimos de unos pueblos belicosos mal sometidos y dispuestos a rebelarse. Un argumento a favor de las buenas relaciones está la ausencia de lusitanos entre las tropas romanas durante la guerra<sup>16</sup>, aunque un régulo llamado Cólidas/Culchas<sup>17</sup> si

---

<sup>9</sup> Plb. 2.36.

<sup>10</sup> Sánchez Moreno, 2000.

<sup>11</sup> Liv. 21.43, 21.57, 22.20, 27.20.

<sup>12</sup> Término general que sirve para designar diacrónicamente a estas poblaciones, *vid.* Celtas, lusitanos y célticos.

<sup>13</sup> Moret, 2005: 294-298; Salinas, 2008, 2011.

<sup>14</sup> Plb. 10.7; Liv. 22.20, 27.20. Ciprés, 1993:75-76; Quesada, 2002; 2005; Sánchez Moreno/García Riaza, 2012; Paniego, 2013.

<sup>15</sup> Pérez Vilatela, 1991: 224, 2000: 130, 2003: 25.

<sup>16</sup> Ciprés, 1993: 76.

aporta tropas y puede ser el mismo que aparece junto a otro régulo, Luxinio, que controla la Beturia<sup>18</sup>, y si bien este segundo sería posiblemente lusitano, el origen de Culchas es desconocido<sup>19</sup>, en caso de que llegasen a ser el mismo personaje que ayud o a los romanos. También es posible que parte de los celtiberos, término que aún parece general y que significaría celta de Iberia, que lleva Asdrúbal a Italia<sup>20</sup> incluyese contingentes de lo celto-lusitanos<sup>21</sup>, pues por estas fechas el dominio cartaginés y sus posibles zonas de reclutamiento directo se han visto drásticamente reducidas.

En definitiva, el conocimiento sobre las poblaciones del Guadiana Medio se incrementan debido a que aparecen relacionados con los sucesos bélicos de finales del siglo III a.C. y, aunque en origen aparecen enfrentados a Cartago, posteriormente parece confirmarse la existencia de unas relaciones amistosas entre ellos<sup>22</sup>, siendo los primeros contactos con Roma como consecuencia del auxilio, independientemente del grado de voluntariedad de éste, de estas gentes a los cartagineses durante la II Guerra Púnica.

## El siglo II a.C.

Las antiguas relaciones de los celto-lusitanos con Roma había sido indirectas, siempre a través de la potencia enemiga del estado itálico. Desde principios de este siglo la situación es diferente y hay un contacto directo entre los romanos y las poblaciones del Guadiana Medio, ya que el otrora imperio cartaginés ha pasado a sus manos. Desde momentos muy tempranos de este siglo comienzan las acciones hostiles entre ambos, así, en el 197 a.C., coincidiendo con la división formal por Roma de Hispania en dos provincias.

---

<sup>17</sup> Plb, 11.20; Liv. 28.13.

<sup>18</sup> Liv. 23.21. Aunque esta Beturia no debe ser confundida con la imperial y sus límites serían más difusos y difíciles de definir, no necesariamente haciendo referencia de forma restrictiva a las tierras entre el Guadiana y Sierra Morena occidental.

<sup>19</sup> García Moreno, 1989, 2001: 121 sostiene que la base del régulo Culchas sería la Beturia.

<sup>20</sup> App. *Hisp.* 28, *Hann.* 52.

<sup>21</sup> De hecho, se dice que C saro, a mediados del siglo II a.C., pase o las insignias arrebatadas a los romanos por toda la Celtiberia, que habría que buscar en su zona de influencia, entre el Guadiana y Sierra Morena. App. *Hisp.* 56-57.

<sup>22</sup> Arqueol gicamente hay muestras de las intensas relaciones entre la sociedad p nica y el Sur de la cuenca media del Guadiana, como demuestran las acuñaciones monetales de la Beturia de los túrdulos, o la importante influencia turdetana o cartaginesa en los Castillejos 2 (Fuente de Cantos, Badajoz) en el límite entre la región de los célticos y los túrdulos, aunque en la primera. García-Bellido, 1995; Berrocal, 2001.

En la recién creada *Hispania Ulterior* hay un levantamiento liderado por Culchas y Luxinio<sup>23</sup>, que serían de origen celta<sup>24</sup>. Pocos años después, los mercenarios celtíberos contratados por los túrdulos<sup>25</sup> serían en realidad poblaciones de origen celta de las inmediaciones, probablemente los celto-lusitanos, quizás no tanto como mercenarios sino como aliados. En los primeros lustros del siglo II a.C. hay varias incursiones de los, ahora sí llamados así, lusitanos<sup>26</sup> con resultados dispares para los gobernadores romanos. En el caso de *Hasta* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera, Cádiz) parece que la propia ciudad apoyaba a los lusitanos, quienes incluso pudieron acudir reclamados por la misma, y donde es posible que el pasado procartaginés de ambos grupos jugase algún partido<sup>27</sup>.

Parece que las victorias romanas vendidas por los autores grecorromanos no fueron tales y no es hasta el 185 a.C.<sup>28</sup> cuando parece que los romanos imponen, en cierta medida, sus condiciones sobre las poblaciones celto-lusitanas<sup>29</sup>, tras la primera incursión a territorios interiores. Tras un periodo de relativa calma, pues sigue habiendo noticias sobre enfrentamientos, se llega al periodo de máxima tensión bélica entre las poblaciones del Guadiana Medio y el Estado romano. En el ecuador del siglo II a.C. se produce un verdadero cambio en la situación y las fuentes nos informan de la presencia en el valle del Guadalquivir de auténticos ejércitos de lusitanos liderados por caudillos que son nombrados individualmente.

El primer general lusitano del que se nos informa es Púnico, quien logra derrotar a dos ejércitos romanos. Le sucede César, quien hace lo propio. Simultáneamente a este último hace aparición otro caudillo llamado Cauceno<sup>30</sup>. Sobre los dos primeros hay pocas dudas sobre su origen al Sur del Tajo, mientras que Cauceno también podría ser un lusitano meridional, ya que las

---

<sup>23</sup> Liv. 28.13.

<sup>24</sup> García Moreno, 1989: 88.

<sup>25</sup> Liv. 34.17, 34.19. Es posible que Livio no distinga túrdulos y turdetanos, pues como indica su coetáneo Estrabón no se aprecian diferencias entre ellos en su tiempo, Strab. 3.1.6.

<sup>26</sup> Liv. 35.1, 37.46, 37.57, 39.7, 39.21; Orosio 4.20.23.

<sup>27</sup> García Moreno, 1989: 88, 2001: 121-122; Ciprés, 1993: 153-154. En contra Pérez Vilatela, 2000: 130, 236-238 quien cree que les unía el origen celta y que las acciones lusitanas eran de castigo contra los colaboracionistas con cartagineses y romanos indistintamente. Chic, 1980, sostiene que la relación de *Hasta* con los lusitanos se basaba exclusivamente en la relación de contratador-mercenarios.

<sup>28</sup> Liv. 39.30-31.

<sup>29</sup> Salinas, 2008.

<sup>30</sup> App. *Hisp.* 56-57.

fuentes indican que su ejército lo componen tropas de ambos lados del Tajo. Su acción no se asemeja a la de los otros caudillos mentados y su cruce a África se ha llegado a relacionar con la influencia cartaginesa<sup>31</sup>. Ante esta situación, donde se ve que las poblaciones del Guadiana Medio están cada vez más organizadas y con un mayor potencial estratégico y militar, Roma, que ve amenazadas sus posesiones y las de sus aliados en el Guadalquivir, reacciona enérgicamente con una acción militar en la que se toman una serie de ciudades, forzando a sus enemigos a la firma de una serie de tratados<sup>32</sup>, los cuales serán quebrantados años después según la visión romana. Según la narración de las fuentes, en esos años se producen una serie de acciones contra los lusitanos que culminaron con la firma de un nuevo tratado que no se llega a producir por la perfidia de Galba<sup>33</sup>.

En el 147 a.C. se produce el ascenso al poder de Viriato, cuyo origen nuevamente se ha de rastrear al Sur del Tajo<sup>34</sup>, posiblemente el Alentejo portugués<sup>35</sup>. Más allá de los hechos que se suceden durante el generalato de Viriato, nos interesa destacar el gran tamaño y capacidad de su ejército, capaz de derrotar a varios magistrados romanos, que lleva a Roma a ver la necesidad de enviar un cónsul<sup>36</sup>. Pero este ejército no sería sino el refrendo de la existencia de un Estado o el germen de éste, que los propios acuerdos a los que llega con el Estado romano parecen confirmar<sup>37</sup>. Esta estructura política parece haberse establecido en lo que en época imperial será conocida como la Beturia. En todo caso, este elemento de nuevo cuño en la región desaparecerá tras el asesinato de Viriato, o, a mucho tardar, con la rendición de Táutalo, su sucesor<sup>38</sup>. Todo parece indicar que a partir del 138 a.C. se puede hablar del control romano, aunque aun relativamente poco efectivo y eficaz, de la cuenca media del Guadiana. Simultáneamente a las acciones de Viriato, las fuentes nos

---

<sup>31</sup> Chic, 1980; Ciprés, 1993: 76-77 y 154-155; Paniego, 2013.

<sup>32</sup> App. *Hisp.* 58; Plb. 35.2. García Moreno, 1988; Berrocal, 1992: 46; Pérez Vilatela, 2000: 184; García Riaza, 2002: 101. De esta forma se demuestra que los celto-lusitanos estaban integrados y conocían cómo se desarrollaban los acuerdos internacionales. Habría que remontar al menos la inclusión de estas poblaciones en el sistema de relaciones internacionales imperantes en el Mediterráneo centro-occidental a la presencia bárquida en la península.

<sup>33</sup> App. *Hisp.* 58-60; Orosio 4.21.10; V. Max. 9.6.2; Suet. *Galb.* 3.

<sup>34</sup> García Moreno, 1988; Berrocal, 1992: 46; Pérez Vilatela, 2000; Alarcão, 2001; Salinas, 2008: 98.

<sup>35</sup> Diod. 33.1.

<sup>36</sup> Liv. *Per.* 52.

<sup>37</sup> López Melero, 1988; Ciprés, 1993: 155-156; García Moreno, 2001: 122; García Riaza, 2002: 153-157; Salinas, 2008.

<sup>38</sup> App. *Hisp.* 74-75; Diod. 33.1, 33.21.

informan de la existencia de otros grupos armados, los cuales pudieron pertenecer o no al ejército de Viriato, ya que las fuentes son parcas en este aspecto<sup>39</sup>.

Antes de introducirnos en cómo afectó el dominio del Estado romano a los habitantes de esta región durante la República y el inicio del Imperio, es necesario reflexionar sobre las causas del enfrentamiento entre los celto-lusitanos y los romanos y sus aliados. La tradicional justificación de que los lusitanos atacaban las fértiles tierras del Guadalquivir por un problema socio-económico ligado a la ausencia de tierras<sup>40</sup>, no parece actualmente suficientemente explicativo. No obstante, la solicitud de tierras podría estar indicando una concentración de éstas en manos de unos pocos en las sociedades celto-lusitanas<sup>41</sup>, ligadas o no a un incremento demográfico. También se ha defendido, creemos que acertadamente, la relación de las acciones bélicas y la presencia de estos grupos armados al sur de la Sierra de Huelva con movimientos ganaderos<sup>42</sup>, aunque esta explicación es válida para los primeros años del siglo II a.C., no parece suficiente para explicar los sucesos desarrollados entre el 155 y el 138/138 a.C., que se pueden relacionar con la emergencia de un nuevo modelo social<sup>43</sup> y las luchas hegemónicas entre Estados por un territorio limítrofe, especialmente durante el generalato de Viriato. No deja de ser sugerente, y en ningún caso invalida con las anteriores, la existencia de una serie de acuerdos entre determinadas poblaciones de la cuenca del Guadalquivir y los celto-lusitanos, que impulsase a éstos a moverse por los territorios béticos, ya fuesen acuerdos de índole militar<sup>44</sup> o relacionados con el acceso a tierras de pasto, lo que engazaría con idea de que los movimientos de gentes armadas descritos por las fuentes para inicios del siglo II a.C. estaría unida a la existencia de una tradición de movimientos ganaderos

---

<sup>39</sup> *Ibid.* 68-73.

<sup>40</sup> *Ibid.* 59, 61, 75; Diod. 33.1; Liv. *Per.* 55.

<sup>41</sup> García Moreno, 1989: 95; Sánchez Moreno, 2002: 146-147.

<sup>42</sup> Ciprés, 1993: 145-146; Sánchez Moreno, 1998, 2005; Gómez Pantoja, 2001: 209-213.

<sup>43</sup> García Moreno, 1989.

<sup>44</sup> *Vid.* nota 27. Estos acuerdos podían llegar a reducirse al apoyo de los lusitanos, que parecen tener ciertas inclinaciones filocartaginesas, con los elementos procartagineses o, al menos antirromanos, de algunas ciudades del mediodía peninsular. De esta forma, se ve a los lusitanos plenamente integrados en los fenómenos que se desarrollan en el Mediterráneo centro-occidental en esta centuria, participando, aunque fuese de manera secundaria, a favor de la causa cartaginesa, ya fuera por las antiguas relaciones entre ambos o coyunturalmente por la existencia de un enemigo común, Roma, tanto para Cartago, como para parte de las facciones que luchan por el poder en las ciudades de la cuenca del Guadalquivir y las poblaciones de más allá de la serranía onubense identificadas como lusitanos.

entre los dos lados de la serranía onubense. La conquista romana de este territorio supone su silenciamiento en las fuentes y las escasas referencias que aparecen referentes a finales del siglo II a.C. aluden a unos lusitanos que bien pudieran ya referirse a los de más allá de la cuenca del Guadiana, lo que de ser cierto, implicaría que estos lusitanos de las fuentes ya se corresponderían con los definidos por la arqueología.

## El siglo I a.C.

La participación de los celto-lusitanos durante el siglo I a.C. estará relacionada indisolublemente con Roma. Así, el procónsul Sertorio recibió una embajada lusitana en África que le invita a regresar a Hispania, desde donde se enfrentará a los ejércitos de los *optimates*. Sus primeros pasos le llevan a Sierra Morena, en el mismo 80 a.C.<sup>45</sup>. Los sucesos anteriores a la estabilización del frente suroccidental en el 78 a.C. no deben ser llevados a la cuenca del Duero y las acciones tendrían su desarrollo en Extremadura, Andalucía occidental y el Sur de Portugal<sup>46</sup>. En los años 74 y 73 a.C. Metelo acabaría con los focos prosertorianos de la *Ulterior*, llegando, ahora sí, hasta el Duero<sup>47</sup>. Por lo tanto, durante las guerras sertorianas, las poblaciones de la cuenca media del Guadiana actúan dentro del conflicto participando por uno u otro bando (en principio lo que será la Beturia de los célticos estuvo controlada por los sertorianos y la de los túrdulos estaba bajo dominio de Metelo), teniendo muy poca base la teoría de García Morá<sup>48</sup> de que para los lusitanos representó un último intento de sacudirse el yugo romano.

Pocos años después César logra una serie de victorias sobre los lusitanos<sup>49</sup>, que le permiten regresar a Roma y saldar sus deudas. No obstante, el futuro dictador no parece mostrar especial interés por las provincias hispanas que con *Lex Trebonia* pasan a ser gobernadas por Pompeyo con el beneplácito de César<sup>50</sup>. Pompeyo aprovecharía este momento para extender y fortalecer los lazos clientelares que había creado en la península años atrás. El conflicto entre César y Pompeyo tendría a las provincias hispanas como un escenario secundario. En su inicio se ve que la posición de los ejércitos pompeyanos

---

<sup>45</sup> Plut. *Sert.* 10-12; Sal., *Hist.*, 1.104-109; Liv. *Per.* 90.

<sup>46</sup> Salinas, 2006b.

<sup>47</sup> García Morá, 1991: 338; Salinas, 2012.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Liv. *Per.* 103; App. *Hisp.* 102.

<sup>50</sup> Martínez Mera, 1999; Salinas, 2012.

parece preconizar de alguna manera lo que será la división provincial augustea<sup>51</sup>, que quizás por estas fechas existía ya de facto, aunque sin regulación legislativa. Centrándonos en el conflicto, las escasas referencias a los lusitanos, que aparecen combatiendo en el bando pompeyano, son inexactas y no se puede intuir su origen<sup>52</sup>. Solamente hay una posible mención a la Beturia, en este caso la oriental<sup>53</sup>. Como se puede ver, durante este enfrentamiento, el papel de las poblaciones indígenas se restringe a apoyar a uno u otro bando y, de esta manera, participar de forma activa en la política romana. Lo cual sí que tendrá una auténtica importancia al finalizar el conflicto, pues una serie de *oppida* son promocionados y beneficiados por César, o más probablemente por su heredero Augusto. Existe actualmente una controversia acerca de si las ciudades beneficiadas en la Beturia de los célticos, reconocidas por el epíteto *Iulia*, lo fueron por su apoyo a César<sup>54</sup> o, por el contrario, durante la guerra apoyaron a Pompeyo<sup>55</sup>. De esta forma, observamos como paulatinamente las poblaciones prerromanas han ido perdiendo peso como entidades políticas y en poco más de medio siglo aparecen completamente integrados en el Estado romano, participando activamente en sus conflictos internos.

### Las reformas augusteas y la aparición de los célticos

Augusto decide reorganizar las provincias hispanas. La partición de la *Ulterior* parece hundir sus raíces en una situación que existía de facto con la existencia de dos “provincias militares”. Lo interesante de esta división es que parece que durante unos años las fronteras provinciales no estaban completamente definidas y sufrieron modificaciones. Aproximadamente a partir del principado de Augusto aparece en la literatura un nuevo concepto, el de céltico (también lo haría el de túrdulo), que parece sustituir al de lusitano en las regiones meridionales. De esta forma, los lusitanos de un primer momento, los protagonistas de las acciones narradas con anterioridad a la muerte de Viriato, pasan a ser denominados con el nuevo término.

---

<sup>51</sup> Petreyo controlaba un espacio comprendido entre Sierra Morena y el Guadiana y Varrón ocuparía el territorio al norte del mencionado curso fluvial. *Caes. Civ.* 1.38.

<sup>52</sup> Bell. *Hisp.* 35, 38; V. Max. 9.2.4.

<sup>53</sup> *Ibid.* 22

<sup>54</sup> Canto, 1997; Martínez Mera, 1999; Pérez Macías, 2001.

<sup>55</sup> Sayas, 1989; Berrocal, 1998: 20-21; Beltrán Fortes, 2008.

Plinio considera a los célticos habitantes de la *regio* llamada *Baeturia*<sup>56</sup> y Ptolomeo apenas les emplea para citarles como habitantes de una serie de ciudades. Estrabón afirma que la ciudad más famosa de los célticos es Conistorgis<sup>57</sup>, que asimismo sitúa en la Bética. Parece por lo tanto que los conios/cuneos han sido integrados dentro del etnónimo céltico<sup>58</sup>. El hecho de situar esta ciudad en la Bética parece indicarnos que los datos usados por Estrabón estarían desfasados, y que empelaría una definición de la Bética que sería más extensa que la resultante finalmente con la división provincial definitiva de época augustea<sup>59</sup>.

### **Celtas, lusitanos, célticos y túrdulos**

Una de las formas en que se manifiestan las relaciones entre griegos, cartagineses y romanos con las poblaciones indígenas es mediante la designación de éstas por parte de los primeros. Para ello, se engloban poblaciones en conceptos mayores, se inventan y redefinen términos, se mezclan grupos étnicos, etc. En el caso del Guadiana Medio, si no se tiene en cuenta la obra de Avieno, ya que la identificación de los distintos pueblos nombrados sigue causando controversia, en fechas anteriores al siglo II a.C. las poblaciones son nombradas de forma genérica como celtas. Este término sería globalizante y general, ya que dentro de él convivirían diferentes identidades, como las nombradas en la *Ora Marítima*, que por otro lado también serían designaciones inespecíficas.

Durante el siglo II a.C. aparece y se generaliza el concepto lusitano, que no fue usado nunca en la literatura púnica o grecopúnica. Estos lusitanos primigenios harían referencia a los meridionales más que a los definidos por la arqueología. No obstante, para algunos autores, los lusitanos de forma restrictiva serían uno de los muchos pueblos enfrentados a Roma en las postrimerías de la República, pero por su importancia, al ser el grupo hegemónico, se convierten en epónimo del conglomerado de pueblos opuestos a la potencia itálica en gran parte del Suroeste, ya que solamente se citarían

---

<sup>56</sup> Plin. *Nat.* 3.13-14.

<sup>57</sup> Strab. 3.2.2.

<sup>58</sup> Pérez Vilatela, 2000: 209. Los conios habría que localizarlos en el Sur del actual Portugal en vez de en la cuenca media del Guadiana como propone Almagro, 2008. Asumiendo esta hipótesis, Conistorgis puede seguir siendo ubicada en el Algarve o el Alentejo sin problemas, ya que estas serán también tierras de los célticos según el nuevo concepto imperial.

<sup>59</sup> Pérez Vilatela, 1990, 2000.

pueblos célebres y susceptibles de interesar a los lectores<sup>60</sup>. Por el contrario, otros investigadores apuntan, creemos que más acertadamente, a que sería un concepto que originariamente designaba a las poblaciones célticas del Sur del Tajo<sup>61</sup>. En todo caso, lusitano se puede entender como un “nombre-cajón” que sirve a los autores griegos y romanos para comprender y articular la fragmentada realidad peninsular<sup>62</sup>, lo que en realidad no impediría a los romanos verles como una entidad unitaria. De esta forma, los lusitanos serían los enemigos de Roma en la *Ulterior*<sup>63</sup>. En todo caso, podemos considerarlo un término relativamente flexible, que evoluciona en el tiempo, y, si asumimos esto, podemos afirmar que son diferentes los lusitanos que se enfrentaron a Roma a mediados del siglo II a.C. de los llamados así bajo la dominación del Estado romano y los conocidos por la arqueología. De esta forma, las modificaciones en la denominación serían producto del proceso de conquista.

Por último, nos queda encajar el concepto de céltico. Si se acepta la tesis de que lusitano es un concepto restringido pero aplicado a otros *populi* desde un momento temprano, el problema queda resuelto. Pero ciertamente, esto parece poco probable, y no hay constancia de su “existencia” hasta época imperial. De esta forma, los lusitanos “primigenios” darían lugar a los célticos<sup>64</sup> y a los túrdulos<sup>65</sup>, además de a los lusitanos de la Mesopotamia Guadiana-Tajo. Otro elemento que se debe señalar es que cabe la posibilidad de que el nuevo término haga también referencia a una nueva realidad, resultante de la llegada, poco relevante cuantitativamente, pero importante cualitativamente, de celtíberos que explicaría la cita pliniana<sup>66</sup>. Independientemente de cuál de las teorías aceptemos sobre el origen de los célticos, lo cierto es que aparece un nuevo concepto desconocido en la zona. No obstante, en los manuscritos de Estrabón<sup>67</sup> se suele aceptar la enmienda *keltikoí* donde dice *keltoí*, lo que podía enlazar con el concepto celta, propio de fechas anteriores a las narraciones romanas<sup>68</sup>. En esta línea se postula Pérez

---

<sup>60</sup> Ciprés, 1993: 72; Alarcão, 2001.

<sup>61</sup> Pérez Vilatela, 2000.

<sup>62</sup> Salinas, 2011: 109.

<sup>63</sup> Moret, 2010; 2013.

<sup>64</sup> Donde se han unido parte de los lusitanos y los conios/cuneos.

<sup>65</sup> La Beturia aparece como uno de los dominios principales de Viriato y, además, se ha identificado la Erisana de App. *Hisp.* 69 con la Arsa de la Beturia de los túrdulos.

<sup>66</sup> Plin. *Nat.* 3.13.

<sup>67</sup> Strab. 3.1.6.

<sup>68</sup> Además de la referencia estraboniana hay una cita de Floro, 1.33.12, que para finales del siglo II a.C. alude a unos celtas que podrían ser los lusitanos meridionales, los futuros célticos.

Vilatela<sup>69</sup>, que cree que en realidad céltico es una readaptación de celta, empujado en las regiones meridionales para distinguir a los lusitanos de la provincia *Lusitania* de los de la *Baetica*<sup>70</sup>. Así, más que la aparición de un nuevo término, podemos hablar de la recuperación y readaptación de uno antiguo sobre las mismas gentes que lo portaron dos siglos antes. Por nuestra parte creemos que realmente se trata de un concepto novedoso, aunque pueda encontrar su justificación en una terminología antigua y cuyo origen debe buscarse hacia el cambio de Era, momento en el que se reorganiza el territorio, con César, o más probablemente con Augusto.

De esta forma, en un mismo territorio las poblaciones reciben varias denominaciones, algunas de las cuales pudieron estar asociadas a cambios culturales. Resumiendo, podemos afirmar que los celtas de hasta el siglo III a.C. dan lugar a los lusitanos del siglo II a.C. y que en un momento indeterminado entre los siglos I a.C. y I d.C. en las actuales Badajoz, Huelva y el Bajo Alentejo los lusitanos pasarán a ser designados como célticos y túrdulos (Figura 1). El origen de céltico es controvertido y se ha vinculado tanto a la recuperación, con una ligera modificación, del término celta como a su acuñación para designar una realidad distinta a lusitano (sin que actualmente sea posible valorar el peso del cambio producido por la llegada de celtíberos al Suroeste tras la conquista romana de la región).

Ante este cambio en la designación de las poblaciones a lo largo del tiempo y como herramienta de trabajo para facilitar las designaciones diacrónicas se propone el empleo del término celto-lusitano.

### Breve nota arqueológica

Simplemente pretendemos esbozar de forma muy general el conocimiento arqueológico de la región. Frente a la visión simplificadora de las fuentes grecolatinas, que como hemos visto denominan celtas o lusitanos a las poblaciones de las tierras situadas entre la serranía onubense y el Guadiana, la arqueología sí que es capaz de discernir diferentes grupos, cuyas denominaciones, no obstante, se han basado tradicionalmente en las descripciones de época imperial de la región. De esta forma, se han definido

---

<sup>69</sup> Pérez Vilatela, 2000: 166-168.

<sup>70</sup> El hecho de que haya célticos en la Lusitania imperial se debe a la modificación de las fronteras. La creación del concepto céltico en un momento temprano coincidía con la existencia de una Bética amplia que incluiría todos los territorios habitados por los *celtici*.

dos grandes áreas culturales en la zona, la céltica y la túrdula<sup>71</sup>, aunque en esta última se ha planteado la presencia de poblaciones púnicas o muy punicizadas<sup>72</sup>. La separación entre ambas es, materialmente hablando, muy difusa<sup>73</sup>. En la zona céltica se ha considerado Capote como el prototipo y, en realidad, la falta de elementos comparativos nos impide asegurar fehacientemente que las características presentes en el yacimiento pacense sean extrapolables sin más al resto de ocupaciones de, por ejemplo, la cuenca del Ardila, vertebradora de la Beturia de los célticos definida por Plinio para época imperial. Más desolador aún es el panorama entre los túrdulos, cuyo conocimiento es muy exiguo y lleno de dudas.

De esta forma, para los siglos III y II a.C., los celtas o lusitanos englobarían realidades muy distintas, por un lado los célticos, cuya cultura material remite a tipos cerámicos arcaizantes, muy vinculados con las poblaciones célticas de regiones más septentrionales de la Península, de donde se cree que procederían. Este grupo cultural, que arqueológicamente se define esencialmente por la cerámica estampillada y la recuperación de la fabricación en proporciones considerables de cerámica a mano, llegaría a la región entre finales del siglo V a.C. e inicios del IV a.C.<sup>74</sup>. Por otro lado, la zona túrdula es mucho peor conocida, más orientada hacia el mundo turdetano y con unos límites muy difusos, siendo su principal identificador su heterogeneidad<sup>75</sup>. Ambos grupos están incluidos, según nuestra propuesta, en la definición primigenia y original de lusitanos y no es hasta cronologías imperiales cuando se distinguen en la literatura clásica, aunque siguen siendo concepciones generales y simplificadoras.

Tras la conquista romana de las tierras septentrionales, en la región occidental, la céltica, parece constatarse la llegada de grupos celtibéricos, ya fuera en forma de auxiliares o de expertos minero-metalúrgicos. Esta presencia está refrendada por la presencia de algunos elementos arqueológicos, limitados cuantitativamente, donde destaca en Capote la existencia de unos grafitos que

---

<sup>71</sup> Berrocal, 1998; Rodríguez Díaz/Enríquez Navascués, 2001. Ambas, no obstante, serían habitadas por poblaciones de raigambre indoeuropea. Untermann, 2004.

<sup>72</sup> García-Bellido, 1995; Berrocal, 1998.

<sup>73</sup> Tenemos en la zona tradicionalmente considerada túrdula el castro de La Mesilla de Alanje que perfectamente podría encuadrarse en la región céltica y, por el contrario, en la céltica Los Castillejos 2, donde se plantea una presencia púnica y/o turdetana muy importante. Pavón, 1996; Berrocal, 2001.

<sup>74</sup> Pérez Macías, 1996; Berrocal, 1998; Rodríguez Díaz/Enríquez Navascués, 2001.

<sup>75</sup> Berrocal, 1998; Rodríguez Díaz/Enríquez Navascués, 2001; Paniego, 2014.

hacen referencia a Ablonios, que se ha considerado el nuevo “líder” de la población tras la conquista romana y que se ha relacionado con la llegada de estas gentes celtíberas<sup>76</sup>. Como se expuso anteriormente, cabe preguntarse si la nueva denominación de célticos, unidos a la conocida cita pliniana de su origen celtibérico, no estaría reflejando, para la visión de las fuentes y centrada esencialmente en el grupo dirigente, un nuevo grupo cultural diferenciado de las gentes del siglo II a.C.

En definitiva, las fuentes parecen ignorar para los siglos III y II a.C. las diferencias internas de las poblaciones, la alteridad se reducía a púnico-celta y romano-lusitano. En época imperial sí se dividen en dos grupos que tienen cierto refrendo en la arqueología<sup>77</sup>, aunque el estado de la investigación actual es aún muy inicial y son necesarios estudios de mayor calado para confrontar los datos procedentes de estas diferentes fuentes de información y lograr de esta manera una aproximación más realista a las sociedades estudiadas.

## Conclusiones

Desde momentos muy tempranos hay una serie de referencias, realizadas por griegos, que tratan sobre las poblaciones del occidente peninsular y que son denominadas de forma genérica como celtas. Estas descripciones tienen aún un carácter vago e impreciso, en muchos casos con tintes mitológicos y poco realistas. Gran parte de estos datos debieron de llegar a manos griegas a través de obras púnicas. A finales del siglo III a.C. se produce un auténtico cambio, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. El aumento en el número y calidad de las informaciones es consecuencia directa de la política de conquista y control de grandes áreas del territorio peninsular por Cartago. Asumiendo dicha idea, podemos fijar la fecha del 237 a.C., el desembarco de Amílcar Barca, como el inicio del segundo período en el conocimiento de la región de la cuenca media del Guadiana y de sus poblaciones. Las relaciones con la potencia africana en un principio fueron conflictivas, pues las fuentes nos indican que los cartagineses vencieron a unos celtas, que probablemente procederían de las tierras de más allá de la serranía onubense. A pesar de ello, todo parece indicar que durante el conflicto romano-cartaginés de finales de esa centuria, las poblaciones celtas del occidente

---

<sup>76</sup> Berrocal, 1992, 1998.

<sup>77</sup> Los lusitanos definidos por la arqueología se deben buscar más al Norte, Alarcão, 2001, y coincidirían con los llamados así por las fuentes para, como pronto, el siglo I a.C.

peninsular apoyaron a Cartago con el aporte de hombres, además es en sus territorios donde parecen buscar refugio en determinados momentos.

En el siglo II a.C. estos celtas pasan a ser denominados lusitanos, que podemos considerar un término inespecífico que englobaría diversas unidades culturales. Estos lusitanos parecen mantener determinadas relaciones con algunas poblaciones del Guadalquivir, que solicitarían su ayuda en algunos momentos para enfrentarse a los romanos. Asimismo, comienzan a ser nombrados como los realizadores de expediciones punitivas sobre los romanos y sus aliados. A mediados del siglo II a.C. se produce un importante cambio y aparecen mencionados una serie de caudillos indígenas entre los que destaca Viriato. Algunas acciones se pueden encuadrar en una colaboración entre los lusitanos y Cartago, aunque en otras los hechos nos invitan a pensar en que los lusitanos se mueven exclusivamente por sus intereses, que en el caso del conflicto de Viriato se asemeja a un enfrentamiento por el control hegemónico de algunos territorios fronterizos entre dos entes políticos.

Si con Cartago los lusitanos entran de lleno en el campo de las relaciones internacionales del Mediterráneo centro-occidental, durante la centuria siguiente se ve que su política era lo suficientemente refinada y sofisticada como para que los romanos entablasen relaciones y pactos de igual a igual en determinados momentos. Por tanto, aunque la cultura material de los célticos tiene un importante componente de gustos arcaizantes, sus relaciones con las potencias ultramarinas se muestran avanzadas, por lo que se diluye esa imagen tópica de poblaciones bárbaras, atrasadas y que apenas pueden aportar a la interacción con Roma o Cartago la recepción de influencias y la entrega de recursos humanos o materiales. Durante el siglo I a.C. los lusitanos aparecen exclusivamente como meros actores secundarios de los conflictos entre romanos de la República tardía, y es probable que el grueso de las informaciones ya se refieran a los trastajanos, pues fue en la transición de siglo I a.C. al I d.C. cuando emergió el concepto de céltico, que junto con el de túrdulo fueron empleados en época imperial para designar a las poblaciones meridionales que durante el siglo II a.C. protagonizaron las acciones contra Roma bajo la etiqueta de lusitano.

De esta forma, nos encontramos con que las gentes de un mismo territorio sufren una serie de cambios en cómo son denominados, siendo hasta el momento difícil de aseverar que la modificación de los conceptos sea consecuencia directa de un cambio cultural. Por ello, no deja de ser interesante retomar un viejo concepto como el de celto-lusitano, para designar a esta

realidad cambiante, de celtas hasta el siglo III a.C., lusitanos durante los siglos II y I a.C. y célticos y túrdulos durante los primeros decenios del Imperio.

## BIBLIOGRAFÍA

Alarcão, J. de, 2001: “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4(2), 293-349.

Almagro Gorbea, M., 2008: “Medellín-Conisturgis: reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia”, *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa* 126(1-12), 84-115.

Beltrán Fortes, J., 2008: “La arqueología cesariana de la provincia *Hispania Ulterior*”, en García-Bellido García De Diego, M. P. *et alii* (coords.): *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto: Homenaje a Michael Grant*, Madrid, 67-84.

Berrocal Rangel, L., 1992: *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid.

Berrocal Rangel, L., 1998: *La Baeturia. Un territorio prerromano en la baja Extremadura*, Badajoz.

Berrocal Rangel, L., 2001: “Romanización en un tierra de frontera”, *Mesto* 4, 51-110.

Canto de Gregorio, A. M., 1997: *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica (E. R. B. C.)*, Madrid.

Capalvo Liesa, A., 1996: *Celtiberia: un estudio de las fuentes literarias*, Zaragoza.

Chic García, G., 1980: “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades* 5, 15-25.

Ciprés Torres, P., 1993: *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*, Vitoria-Gasteiz.

Domínguez Monedero, A. J., 1983: “Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”, *Lucentum* 2, 203-224.

- Ferrer Albelda, E. & Pliego Vázquez, R., 2010: “...auxilium consanguineis karthaginiensis misere: Un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, *Mainake* 32(1): 525-557.
- García-Bellido García de Diego, M. P., 1995: “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, *Cuadernos Emeritenses* 9, 255-292.
- García Morá, F., 1991: *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada.
- García Moreno, L. A., 1988: “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, en Pereira Menaut, G. (ed.): *Actas Ier. Congreso Peninsular de Historia Antigua: Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986*, 373-382.
- García Moreno, L. A., 1989: “*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana”, *Polis* 1, 81-107.
- García Moreno, L. A., 2001: *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana*, Madrid.
- García Riaza, E., 2002: *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria-Gasteiz.
- Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, J., 2001: “*Pastio agrestis*. Pastoralismo en Hispania romana”, en Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, J. (coord.): *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Madrid, 177-213.
- López Férez, J. A., 2006: “Los celtas en la literatura griega de los siglos VI-I a.C.”, *Estudios griegos e indoeuropeos* 16, 45-84.
- López Melero, R., 1988: “Viriatu Hispaniae Romulus”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia antigua* 1, 247-262.
- Martínez Mera, J., 1999: “Consideraciones sobre la actuación política de César en Hispania”, *Gallaecia* 18, 327-346.
- Moret, P., 2005: “Sobre la polisemia de los nombres *iber* e *Iberia* en Polibio” en Santos Yanguas, J. y Torregaray Pagola, E. (eds.): *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria-Gasteiz, 279-306.
- Moret, P., 2010: “La Lusitanie d’Artemidore”, *Paleohispanica* 10, 113-131.
- Moret, P., 2013: “Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana” en Santos Yanguas, J. *et alii* (coords.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua. El caso hispano*, Vitoria-Gasteiz, 425-456.

- Paniego Díaz, P., 2013: “La guerra en la Beturia céltica: del siglo V a.C. a la muerte de Viriato”, *Revista Historia Autónoma* 2, 13-28.
- Paniego Díaz, P., 2014: “Los túrdulos del occidente peninsular”, *Revista Historia Autónoma* 5, 27-41.
- Pavón Soldevila, I., 1996: “El castro de “La Mesilla” (Alange, Badajoz). Apuntes para la definición de la Segunda Edad del Hierro en el valle del Matachel”, *CuPAUAM* 23, 124-163.
- Pérez Macías, J. A., 1996: “La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular: el problema de los *Celtici*”, *SPAL* 5, 101-114.
- Pérez Macías, J. A., 2001: “Colonización romana y producción agrícola en *Arucci/Turobriga*”, *Anas* 14, 103-118.
- Pérez Vilatela, L., 1990: “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.”, *Polis* 2, 99-125.
- Pérez Vilatela, L., 1991: “Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.”, *Caesaraugusta* 68, 205-228.
- Pérez Vilatela, L., 2000: *Lusitania. Historia y Etnología*, Madrid.
- Pérez Vilatela, L., 2003: “Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración cartaginesa de Iberia”, *Hispania antiqua* 27, 7-42.
- Quesada Sanz, F., 1994: “Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: La cuestión del mercenariado”, en Vaquerizo Gil, D. (coord.): *Encuentro Internacional: Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, 191-242.
- Quesada Sanz, F., 2002: “La evolución de la panoplia, modos de combate y tácticas de los iberos”, en Moret, P. & Quesada Sanz, F. (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid, 35-64.
- Quesada Sanz, F., 2005: “De guerreros a soldados: el ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico”, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 56, 129-162.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez Navascués, J. J., 2001: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona.
- Salinas de Frías, M., 2006a: *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*, Madrid.

Salinas de Frías, M., 2006b: “Geografía ficticia y geografía real de la epopeya sertoriana”, en Cruz Andreotti, G. *et alii* (coords.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. Vol. 1 La época republicana*, 153-176.

Salinas de Frías, M., 2008: “La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península Ibérica”, *Paleohispánica* 8, 89-120.

Salinas de Frías, M., 2011: “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”, *Studia historica. Historia antigua* 29, 97-118.

Salinas de Frías, M., 2012: “La Provincia Ulterior entre Décimo Bruto y Augusto”, en Abascal Palazón, J. M. (coord.): *Estudios de historia antigua en homenaje al prof. Manuel Abilino Rabanal*, 105-122.

Sánchez Moreno, E., 1998: “De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la protohistoria hispana: la Meseta Occidental” en *Studia historica. Historia Antigua* 16, 53-84.

Sánchez Moreno, E., 2000: “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas”, *Gerión* 18, 109-134.

Sánchez Moreno, E., 2001: “Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (I)”, *Habis* 32, 149-169.

Sánchez Moreno, E., 2002: “Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (y II)”, *Habis* 33, 141-174.

Sánchez Moreno, E., 2005: “Caballo y sociedad en la Hispania Céltica: del poder aristocrático a la comunidad política”, *Gladius* 25, 237-264.

Sánchez Moreno, E. & García Riaza, E., 2012: “La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania”, en Cocco, M. B. *et alii* (eds.): *L’Africa romana. Trasformazione dei paesaggi del potere nell’Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico*, Roma, 1249-1260.

Sayas Abengochea, J. J., 1989: “Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania”, *Cuadernos emeritenses* 1, 33-70.

Untermann, J., 2004: “Célticos y Túrdulos”, *Paleohispánica* 4, 199-214.

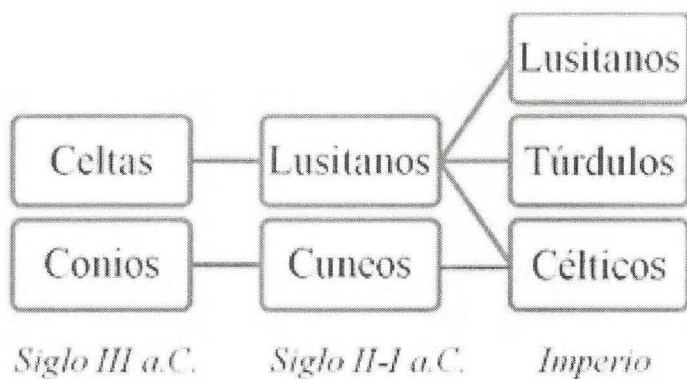


Figura 1. Evolución de los etnónimos

